

# LA PARANOIA

**Mariela Rodríguez Cabezal**

[marielarcbz@hotmail.com](mailto:marielarcbz@hotmail.com)

¡Qué cerca está la locura de la cordura! Surgió dentro del período de entreguerras el método paranoico-crítico de Dalí, un método dispuesto a quebrar “la realidad”, cuando la realidad que se vivía era para muchos algo que en nada tenía que ver con la realidad de los ideales.

La paranoia pretende vivir otra realidad. Y hay que ver que a veces la realidad está hecha de sueños de la razón que producen monstruos.

La fuerza del método paranoico-crítico reside en el poder del inconsciente, en dejarlo fluir para hacer valer al principio del placer enfrentado al de la realidad.

Bien, la paranoia se enfrenta al supuesto estado de cosas real de un modo muy parecido. Dalí decía que la diferencia entre él y un loco era que él no estaba loco.

Y hay que ver que la cultura occidental, basada en la represión y la doble moral, da ganas de subvertir las cosas, de vivir una realidad interior –por así decirlo-. A lo que hay que agregar que hay un control social indiscutible, hay sistemas de vigilancia que inducen con fuerza a la paranoia.

¡Qué cerca está la locura de la cordura! Si interpreto las letras y los números de la matrícula de los autos de un modo persecutorio, estoy en el error, pero si lo hago como quien se vuela de la realidad poéticamente, estoy haciendo algo creativo. Los surrealistas examinaron la locura y sus recursos como herramientas creativas.

La locura, una manera de soñar despiertos. Todo es creación de símbolos y de interpretaciones de los mismos. Hay una forma también de conocimiento irracional y no sólo porque los sueños tienen mucho que decir; el delirio pinta igualmente verdades de la personalidad y por qué no de ciertos aspectos de

la sociedad. Hay un código latente de contenidos que descifrar. Breton, en el Manifiesto Surrealista, hablaba de liberar a los humanos del imperio de la lógica e introducirlos al mundo de los sueños.

¿Qué es la paranoia? Una forma de relacionar persecutoriamente objetos que, aparentemente- desde una perspectiva racional- no tienen conexión ninguna.

¡Qué cerca está la locura de la cordura! Proyectamos lo subjetivo cuando decimos conocer “la realidad”. Bien, en la paranoia se proyecta enfáticamente el mundo interior de miedos y fantasías. Y hay que ver que todos –es una cuestión de grados- tenemos ciertos rasgos paranoides que sirven de protección frente al medio en situaciones de riesgos.

La confusión entre realidad e irrealidad no es un asunto de más o menos inteligencia, el delirio es un estado mental que en nada tiene que ver con eso.

Según Laing, este tipo de estados psicóticos se produce por el “atascamiento” existencial en el que ciertas personas tienden a entrar por una predisposición unida a determinados condicionamientos ambientales.

La esquizofrenia, la personalidad dividida, escindida de los otros y de sí misma, es más pasible de un análisis existencial que de otra cosa. Esto está en la base del sistema social. Surge ante el choque contra una “realidad” pobre medida en función de aspiraciones en las que el yo desearía encontrarse. Cuando lo ideado no condice con cierta realidad asumida desde parámetros racionales. Y así la irracionalidad irrumpe y gana terreno, como en el sueño.

Adiciónese a esto, como ya anoté, los índices de vigilancia que esta sociedad posmoderna tiene cada vez más. Es muy

interesante que Laing diga que mientras existe una palabra para designar el sentimiento de existencia de una persecución imaginada, no hay una palabra que designe la situación en la cual no se toma conciencia de que se está siendo perseguido cuando esto es real, como tampoco hay una palabra que designe a los perseguidores que no toman conciencia de que lo son.

La sociedad se defiende. ¡Qué cerca está la locura de la cordura!

La película “La isla siniestra” de Martín Scorsese, protagonizada por Leonardo Di Caprio, ilustra a través de sueños, y sueños de sueños, la posible racionalidad de la locura y la posible irracionalidad de ciertas costumbres, entre ellas las del tratamiento de la locura.

El confinamiento, la exclusión y la represión policíaca que se usan para aislar al “loco”, reducido a una condición animal o bestial, están presentes en dicho film; y por lo tanto, entre otras cosas, recuerdan los análisis de Foucault en su libro “Historia de la locura en la época clásica”.

Lo que la sociedad no parece querer ver es que muchas causas de los síntomas de locura que se diagnostican a algunas personas, forman parte medular de los ejes de la propia sociedad, o del núcleo familiar de donde provienen los supuestos locos. Porque la conducta es en estos casos el emergente de un campo.

Se actúa por la fuerza, se margina, se quiere exorcizar el mal de la locura, cuando en realidad muchas causas están en el seno de las estructuras del medio de donde proviene el bien o mal diagnosticado “insano”.

La hospitalidad policial se justifica bajo el supuesto de la necesidad de seguridades ante quienes se ven como un peligro social. Todo esto mientras muchos signos de la civilización son asimismo peligrosos en la misma medida en que se dictaminan como normales (¿?). Y es que la “normalización”, como forma de socialización es cuestionable.

Cerremos la idea con dos citas de Foucault, la primera es una descripción relacionada con el tratamiento de lo que se ha dado en llamar la enfermedad de la locura que no

dista mucho de la actualidad, y la segunda es una conceptualización que sirve como mensaje:

1) “Extraña es la superficie que muestra las medidas del internamiento. Enfermos venéreos, degenerados, disipadores, homosexuales, blasfemos, alquimistas, libertinos: toda una población abigarrada se encuentra de golpe, en la segunda mitad del siglo XVII, rechazada más allá de la línea divisoria, y recluida en asilos que habían de convertirse, después de uno o dos siglos, en campos cerrados de la locura.”

2) “Es decir, nunca hay locura más que por referencia a una razón, pero toda la verdad de ésta consiste en hacer brotar por un instante una locura que ella rechaza, para perderse a su vez en una locura que la disipa.”

**Para seguir leyendo del tema:  
Toda la obra Foucault.**

**Mariela Rodríguez Cabezal (n.1964) es egresada en Filosofía del Instituto de Profesores Artigas. Ejerce la docencia de dicha asignatura en Enseñanza Secundaria. Ha publicado varios artículos en semanarios como “La República de Platón”, y en la revista electrónica “Ariel”. Y ha publicado también los siguientes libros: “Artesanías con Palabras”, “Dudas que ahogan”, y “Como fue después. El debate modernidad-posmodernidad”.-**



Recibido 3/8/2015. Aceptado: 28/10/2015